



A1729 (A1727-A1736)

11/07/2003 VIAJE OFICIAL A ESTADOS UNIDOS

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL ALMUERZO OFRECIDO POR LA PRESIDENCIA DEL CONDADO Y EL ALCALDE DE LOS ÁNGELES

Los Ángeles, 11-07-2003

Señora Presidenta del Condado, señor Alcalde, señores supervisores,

Muchísimas gracias por su acogida, muchísimas gracias por su hospitalidad. Quiero decirles que desde que hemos llegado a California, y especialmente desde que hemos llegado a Los Angeles, sin duda nos sentimos como en nuestra propia casa y tenemos todos los motivos para agradecerles a ustedes sus atenciones, cosa que yo hago muy sinceramente esta mañana.

Yo les quiero a ustedes confesar una cosa y es que tengo 50 años y es la segunda vez en mi vida que voy a almorzar a las once y media de la mañana, y tengo una gran curiosidad. La primera vez fue en Finlandia, que es un país maravilloso pero que no está conocido por sus cualidades gastronómicas precisamente, y la segunda es aquí, en Los Angeles, que es una tierra maravillosa y que espero que, sin duda, va a mejorar las cualidades gastronómicas de Finlandia. Pero está claro que para un español almorzar en estos territorios a las once y media de la mañana es una aventura maravillosa.

España y los Estados Unidos viven un momento de una relación muy estrecha, de enorme confianza y muy positiva. Compartimos valores, principios, objetivos, asumimos responsabilidades que nos corresponden en el mundo y afrontamos conjuntamente los retos y los problemas que tienen en este momento la seguridad y las economías del mundo.

España es un país joven, abierto, una de las democracias más pujantes en este momento de Europa; pero, siendo un país europeo y siendo un país mediterráneo, nuestra personalidad no se comprende y está incompleta si no se mira a América. Por eso, así hay que entendernos a los españoles: mirando a Europa y mirando a América. Aquí estuvimos por mucho tiempo, y en este continente y en el mundo hay más de cuatrocientos millones de personas que hablan en español. Me han dicho que en esta ciudad de Los Angeles, un poco más de la mitad, y el contacto con las comunidades hispanas en su pluralidad es una de las cuestiones más interesantes desde el punto de vista de la proyección de España en los Estados Unidos.

Es por eso que he querido realizar este viaje aquí, en California, que lo continuaré esta tarde hacia Nuevo México y que lo culminaré el sábado y el domingo en Texas.

Las oportunidades para la comunidad hispana en los Estados Unidos, lo que representa ya en términos numéricos, casi cuarenta millones de personas esa comunidad, lo que representa ya en términos económicos, su proyección de futuro, es un potencial sencillamente extraordinario para todos. Su compromiso con esta gran nación norteamericana es una demostración sólida, rica, positiva, de una capacidad de compromiso y de una capacidad de trabajo para el futuro, verdaderamente admirables.

Pero ésa es una parte de la relación entre España y los Estados Unidos, otra parte muy importante es toda nuestra proyección en el mundo iberoamericano y en ese mundo, en el resto del continente, Estados Unidos es el primer inversor del mundo y España es el segundo inversor del mundo; y otra relación es la relación entre Europa y los Estados Unidos.

Yo creo en una relación sólida, fuerte, entre Europa y los Estados Unidos; que no se dedican a competir inútilmente, sino a cooperar estrechamente, y que son conscientes de que, cuanto más cerca están, cuanto más juntos trabajan, eso es mejor para la paz y para la seguridad del mundo, y que, cuando se distancian, más riesgos para la libertad y para la democracia hay en el mundo.

Por eso creo que la fortaleza de la relación atlántica es algo por lo que tenemos que trabajar con toda intensidad, ahora y en el futuro. Por eso creo que los retos que tenemos que abordar en la lucha contra el terrorismo, las armas de destrucción masiva, los Estados que incumplen la legalidad desde el punto de vista político o de la seguridad, o los retos que tenemos que abordar desde el punto de vista de lo que significa que haya más zonas del mundo que accedan a la prosperidad, que haya más libre comercio, que haya más oportunidades y posibilidades en algunas zonas del planeta, deben hacer que España y los Estados Unidos cada vez trabajen de un modo más conjunto y más coordinado.

En todos los momentos políticos, hasta en los más difíciles, y éste es un momento que no es nada difícil sino que es enormemente grato, siempre hay que tener buen humor. Yo siempre digo que en Europa, cuando a un dirigente europeo le hacen una entrevista, si quiere caer bien, simpático, tiene que decir al menos tres cosas: una, que es de izquierdas o ha sido; otra, que es federalista y otra, hablar mal de los Estados Unidos. Seguro que tiene un tratamiento bueno.

Yo no he sido nunca de izquierdas y no tengo la perspectiva de serlo ahora, creo en la Unión Europea tal como está concebida y soy partidario de las mejores relaciones con los Estados Unidos, cuando el tiempo y el mar están en calma, y cuando sopla el viento duro y el mar está encrespado, porque, si nuestros objetivos son los mismos, nuestra alianza tiene que ser una alianza fuerte, estrecha y duradera en los buenos tiempos y en los momentos difíciles. Yo creo que eso hace a las naciones grandes pero, sobre todo, contribuye a que el mundo sea más estable, más libre, con menos riesgos y que tenga más esperanza.

España es amigo y aliado de los Estados Unidos, y lo vamos a seguir siendo, porque tenemos tantas cosas que hacer juntos que no queremos desaprovechar nuestras oportunidades.

A todos ustedes les quiero dar las gracias por su presencia aquí. Estamos muy felices y muy a gusto. Creo que hemos aprovechado el tiempo al máximo. Mis colaboradores me han preparado un programa para ver si me liquidaban. Por ahora no lo han conseguido en California, espero que no lo consigan en Nuevo México ni en Texas. Cada vez me lo ponen más difícil, pero cada vez vamos sobreviviendo a todas sus malas intenciones.

En todo caso, merece la pena estar aquí, en Los Angeles, con todos ustedes en este maravilloso lugar, donde creo que un buen compatriota nuestro dirige la Ópera de Los Angeles, Plácido Domingo; cerca de la nueva Catedral hecha por un español, Rafael Moneo; al lado de un gran auditorio, hecho por Frank Gehry, que también sabemos algo de él en Bilbao, y en una ciudad y con unas personas que nos hacen sentirnos como en casa.

Muchas gracias a todos.